

¡GOOOOOOOOOOL!: Por qué amo el fútbol (especialmente la Copa del Mundo)

Queridos amigos:

No siempre me ha gustado el fútbol. No sabía casi nada sobre este deporte hasta 1994, cuando mi novio y yo condujimos desde Salem, Oregón, hasta San Francisco para ver un partido de la fase de grupos de la Copa del Mundo entre Brasil y Camerún. Las entradas costaban 35 dólares cada una. Las camisetas de Camerún que llevábamos puestas costaban casi lo mismo, pero lucíamos con orgullo los colores de Camerún en medio de un mar de verde y azul brasileños, en honor a nuestro amigo camerunés Guy (pronunciado *Gui*).

En aquel glorioso día de junio de 1994, descubrí que el fútbol trata, ante todo, de conexiones: tanto dentro como fuera del campo de juego.

Dentro del campo, el pase es el elemento técnico más importante del juego. Cuando eres un espectador novato, puede parecer que no sucede nada durante mucho tiempo. El balón va de un jugador a otro durante largos minutos sin que se produzcan tiros a puerta. Uno se pregunta: ¿Por qué no atacan la portería? ¿Por qué no disparan el balón?

Pasar el balón es más rápido que correr. Los pases permiten a los equipos marcar el ritmo y la cadencia del partido, así como poner a prueba la defensa del rival, logrando que sus ataques y tiros a puerta sean más estratégicos y efectivos. Además, el juego de pases involucra a todos los integrantes del equipo, manteniéndolos constantemente conectados y colaborando en un terreno de juego más grande que casi cualquier otro en el deporte profesional (solo el polo, el golf, el fútbol de reglas australianas y, a veces, el críquet se juegan en campos de mayor tamaño).

Fuera del campo, la conexión entre los espectadores se ve reforzada por largos periodos de expectación esperanzada, durante los cuales todos liberan su energía nerviosa comiendo, bebiendo, charlando y coreando juntos: *Ole – ole – ole – ole... ole – ole!*

Me cautivó la diversidad de la multitud: gente sonriendo, riendo y llorando unida, y celebrando cada gol, sin importar qué equipo lo marcara. Aquel día, tanto en las gradas como en las rampas de acceso y salida del estadio abarrotado, escuché más idiomas de los que podría contar; sin embargo, no tuvimos problemas para comunicarnos y conectar entre nosotros. Fue algo hermoso. Un anticipo del paraíso.

Este verano, los desafío a hacer algo que los saque de su zona de confort y los sitúe junto a personas diferentes a ustedes. ¿Quién sabe qué podría pasar? Podrías aprender algo que no sabías, sobre otra persona o sobre ti mismo. Podrías tener un anticipo del cielo.

Bendiciones,
Janet+